

Regreso al Pasado

Después de que José interpretara correctamente el sueño de Faraón, el cambio en su vida fue completo y absoluto. Entonces el Faraón, ante una interpretación tan precisa y detallada, inmediatamente dice: ¿Podremos encontrar una persona así, en quien repose el espíritu de Dios? Y así la vida de José cambia en poco tiempo y deja la situación de prisionero, de prisionero en Egipto, para ocupar un puesto nunca imaginado: Se convertirá en una especie de ministro en la nación más poderosa del mundo antiguo, como leemos en Génesis 41:39-43: “...A José le dijo: «Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan inteligente y sabio como tú. Así que tú estarás al frente de mi casa, y todo mi pueblo se someterá a lo que digas; solamente en el trono seré mayor que tú.» También le dijo el faraón a José: «Como ves, yo te he puesto al frente de toda la tierra de Egipto.» Y el faraón se quitó su anillo de la mano, y lo puso en la mano de José; también hizo que lo vistieran con ropas de lino muy fino, y en el cuello le puso un collar de oro; después hizo que subiera en su segundo carro, y que delante de él se gritara: «¡De rodillas!»; y lo puso al frente de toda la tierra de Egipto ...”

En el pasado José venía de una situación estable, de una familia muy tranquila y adinerada. Sufrió por muchos años y ahora Dios finalmente comienza a mostrar que esos sueños se harían realidad. José regresará a una situación de estabilidad y tranquilidad, y ahora con mayor bendición de Dios, pues él será un ministro del gobierno de Egipto. Y esto sucedió cuando tenía 30 años. También se casa con la hija de alguien poderoso. Se convierte, por decirlo de algún modo, en el “Gran Ministro” de la Economía Egipcia. Genesis 39:47-49 nos informa sobre el enorme trabajo que le correspondió desempeñar:

El texto bíblico dice que: “...En aquellos siete años...la tierra produjo en grandes cantidades. Y José recogió todo el alimento ...que hubo en la tierra de Egipto, y almacenó alimento en las ciudades, y entregó a cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores. José recogió trigo en grandes cantidades, como si fuera arena del mar, al grado de no poder contarlos, porque era incontable”

La tierra produjo tantísimo alimento como quien junta arena del mar, y fue tanto lo que recogió, que dejó de contabilizarlo. ¡Ya no había forma de mantener el control! José alcanzó una posición de extraordinario poder, nunca antes imaginada, en la historia de su vida. Se convirtió en casi un sustituto del faraón, y con una posición muy poderosa en el mundo antiguo.

Dios había preparado su carácter y trabajado su vida, para que cuando llegase a esta posición de poder, pudiera manejarlo adecuadamente. Dios preparó todo para el tiempo perfecto. Mientras tanto, en la tierra de Canaán, iba complicándose la situación; se acercaban los 7 años de hambruna. Cuando las cosas se tornaron difíciles, la Biblia nos describe la difícil situación de los pueblos canaanitas, y específicamente de la familia de Jacob. Génesis 42:1, expresa:

“...Cuando Jacob vio que en Egipto había alimentos, les dijo a sus hijos: ¿Qué hacen ahí, mirándose unos a otros?... Ha llegado a mis oídos que hay víveres en Egipto...Vayan...y compren alimentos...para que no muramos...” (RVC).

Así que, en un giro inaudito e inesperado, los hijos de Jacob, bajan a Egipto en busca de alimentos, para su supervivencia física. El texto confirma (v.42:3): “...Los diez hermanos de José se dirigieron a Egipto para comprar trigo...” También el versículo 42:6 especifica que “José era el gobernador del país, y quien vendía trigo a todo el mundo. Es decir, dirigía las “relaciones internacionales de exportación de granos y alimentos”.

Increíble, como toda la situación que atravesamos, puede cambiar en solo un instante de nuestras vidas. Pero habrá un específico y especial propósito en todo ello. Cuando sus hermanos llegaron ante él, se postraron rostro en tierra. Vean lo que detalla el texto bíblico, a continuación: “Cuando José vio a sus hermanos, los reconoció; pero hizo como que no los conocía, y en tono áspero les dijo: — ¡Y ustedes, ¿de dónde vienen? — Venimos de la tierra de Canaán, para comprar alimentos — respondieron.”

Noten lo que la Biblia especifica en el versículo 42:8: “José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron” Y observa lo que sigue: “...Entonces recordó José los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: — Ustedes son espías. Han venido a ver los puntos vulnerables del país. Ellos le respondieron: — De ninguna manera, señor nuestro. Estos siervos tuyos han venido a comprar alimentos. Todos ...somos hijos de un buen hombre. Somos gente honrada, y nunca hemos sido espías.

Dice el versículo 42:12-14: “Pero José les dijo: — No, sino que han venido a ver los puntos vulnerables del país. Ellos respondieron: — Nosotros, tus siervos, somos doce hermanos, hijos de un buen hombre de la tierra de Canaán. Nuestro hermano menor está hoy con nuestro padre, y el otro ya no vive.» Pero José les dijo: —Tal como les dije: ¡Ustedes son espías!”

Curiosamente, y de manera inesperada, la historia da un giro: Nadie podría haber imaginado que esto sucedería. De repente, José, el joven consentido por su padre, que generaba la envidia y el rechazo de sus hermanos, ahora se encuentra en una posición de poder y absoluto control sobre los egipcios, como “Ministro de economía y comercio.” Sus hermanos literalmente caen en sus manos, y pareciera que tomará la decisión que mejor le acomode, porque tiene el imperio de la ley y la facultad para ejecutarla según lo desee. Los hermanos de José están en una situación totalmente frágil ante el gran Gobernador de Egipto.

Y José implementa una jugarreta con sus hermanos, insistiendo en que tienen malas intenciones. Leamos Génesis 42:15-16: “...con esto van a ser puestos a prueba. Les juro por la vida del faraón, que no van a salir de aquí hasta que su hermano menor venga acá. Envíen a uno de ustedes, a que traiga a su hermano; pero ustedes se quedarán presos. Vamos a ver si ustedes dicen la verdad; y si no, ¡por la vida del faraón, que ustedes son espías!”

Informa la historia en el versículo 42:17, que: “José los puso a todos en la cárcel durante tres días”. José sigue hablando con sus hermanos, pero estos, aun no logran reconocerlo. Debemos considerar algunas cosas: Él tiene la apariencia de un egipcio, y va vestido a la usanza del país. Además, utiliza el recurso del intérprete, para establecer comunicación con los hermanos.

Así que el texto continúa diciendo que aceptaron. Mejor dicho, fueron conminados a aceptar la propuesta del “gobernante egipcio”. Dice Génesis v.42:18-20: “...Al tercer día, les dijo: «Yo temo a Dios. Hagan esto y vivirán: Si son gente honrada, dejen preso a uno de sus hermanos en la cárcel donde ahora están, y ustedes vayan y lleven alimento a su casa para mitigar el hambre. Pero tráiganme a su hermano menor para probar sus palabras, y no morirán. Y ellos lo hicieron así...”

Al parecer, estaban listos para traer al hermano menor ante su presencia, según la categórica exigencia del “egipcio”, quien realmente deseaba ver a su hermano -de padre y madre- Benjamín. Y ahí comienza otra discusión, aparece en Génesis 42:21-24 dice: “...pero se decían el uno al otro: Realmente hemos pecado contra nuestro hermano, pues lo vimos angustiarse y rogarnos, y no le hicimos caso. Por eso nos ha sobrevenido esta angustia. Rubén les respondió, y dijo: ¿Acaso no les decía yo, que no pecaran contra el niño? ¡Pero ustedes no me hicieron caso! ¡Y ahora también se nos demanda su sangre!

¿Te imaginas la escena? Dice aquí que... “ellos no sabían que José los entendía, porque entre ellos había un intérprete. Y José se apartó de ellos y lloró. Después volvió ...y de entre ellos tomó a Simeón y ante sus ojos lo aprisionó...”

Pues amigo, estamos de regreso al pasado, toda la historia da un vuelco: José frente a sus hermanos. Es asombroso ver cómo este hombre que tiene todo el poder en su mano pudo fulminar a sus hermanos, o también, asumir tratarlos con extrema venganza. Pero José actúa de una manera muy diferente porque Dios había obrado en su vida y había aprendido a confiar en Él y perdonar, sea cual fueran sus circunstancias.

José era un hombre próspero, la sabiduría le siguió a la riqueza y bienestar que ahora disfruta. En ese proceso de hacerles tomar conciencia sobre sus acciones, José concibe una jugarreta, exigiendo la venida de su hermano menor a Egipto, apresando a uno y enviando el resto a casa. Luego ordena la devolución del dinero ya pagado, por la compra de los víveres. De camino a casa, descubren eso y están aterrados porque su malvado pasado los persigue. No obstante, Dios tiene el control de la historia. Muchas cosas ocurrirán.

Siguiendo con la historia de José y sus hermanos, conoceremos el resultado: Habrá mucho suspenso, pues el pasado ha regresado con fuerza total. Génesis 42:29-37, relata, que los hermanos desesperados y asombrados, conversan entre ellos, y al llegar a casa, le informan a Jacob de lo sucedido, diciéndole: “...ese hombre, el señor del país, nos dijo: “Con esto voy a saber si ustedes son gente honrada: Dejen conmigo a uno de sus hermanos...y vayan a traerme a su hermano menor. Así sabré que...no son espías, sino gente honrada. Entonces les devolveré a su hermano, y ustedes

podrán hacer negocios en el país. Al momento de vaciar sus sacos, resultó que en el saco de cada uno de ellos estaba la bolsa con su dinero. Cuando ellos y su padre vieron las bolsas con su dinero, sintieron mucho miedo. Pero su padre Jacob les dijo: «Ustedes me están dejando sin hijos. José ya no está con nosotros, ni Simeón tampoco, y ahora van a llevarse a Benjamín. ¡Todo esto va en contra de mí!» Entonces Rubén habló con su padre, y le dijo: «Si no te devuelvo a Benjamín, puedes matar a mis dos hijos. Pon a Benjamín en mis manos, y yo te lo devolveré.»

Todo lo que sucede en nuestra vida ciertamente tiene un efecto más duradero de lo que imaginamos. Los problemas en la vida de José, sus hermanos y su padre, no se habían arreglado. Así que Dios hizo que todo saliera a la superficie, para que el asunto fuera subsanado, según su designio.

Y Jacob dice en el versículo 38: “«Mi hijo no irá con ustedes. Su hermano ha muerto, y solo él ha quedado. Si le pasara algo malo en el camino... harán que mis canas bajen al sepulcro con gran pesar...”

A pesar del dolor y lo difícil de la situación, posteriormente descubriremos en la continuación del texto, cómo Dios hará que su gracia, su bondad y su poder, permitan la victoria sobre ese pasado aterrador, que ha regresado con toda su fuerza.